

Panorama internacional

/ Mónica Carreón • Bruno Ríos

ESTADOS UNIDOS

Los estados decisivos en la elección de noviembre

El panorama que se vislumbra rumbo a la elección presidencial nos muestra que se tendrá una elección muy cerrada en el estilo de los procesos electorales de 1976 y el año 2000. Con el sistema de colegio electoral empleado para elegir al presidente serán unos cuantos estados los que definan quién será el próximo ocupante de la Casa Blanca y es en ellos donde los candidatos republicano y demócrata concentrarán sus esfuerzos de campaña. Se debe tener en cuenta que al considerar los resultados de hace cuatro años, si George W. Bush ganara los mismos estados en esta ocasión tendría una ventaja más amplia en el colegio electoral debido a la redistribución que tuvo lugar después del censo del año 2000. Sin embargo, márgenes cerrados de votación en varios estados y que en esta ocasión muestran la misma tendencia dan esperanzas al Partido Demócrata de recuperar la presidencia estadounidense.

Hace cuatro años Florida fue el centro de atención por el tormentoso proceso de recuento de votos y los procesos judiciales que llegaron a la Suprema Corte, cuya decisión de suspender el conteo fue la que, de hecho, otorgó la presidencia al entonces gobernador de Texas. En esta ocasión la perspectiva que se tiene será muy similar, el estado está muy dividido por las posiciones que ha tomado el presidente, sin embargo algunas condiciones han cambiado; la reelección del gobernador Jeb Bush le ha dado más fuerza en la implementación de su programa de gobierno para beneficio de las aspiraciones republicanas en el estado que además tendrá elecciones competitivas al Senado. Por otra parte en la pasada elección

el candidato demócrata a vicepresidente Joseph Lieberman resultaba muy atractivo para la gran comunidad judía del estado y hasta el momento nadie de entre quienes son considerados posibles compañeros de fórmula de John Kerry cuenta con las características que ofrecía Lieberman. Finalmente el sistema electoral de Florida continúa teniendo fallas, como lo demostraron los problemas en las elecciones para gobernador hace dos años y otras elecciones locales que se han dado desde entonces.

Al Gore no pudo ganar ningún estado del sur hace cuatro años, ni en Tennessee, su lugar de residencia, ni en Arkansas, estado de donde provenía el presidente Clinton. Las perspectivas demócratas en esta región siguen siendo poco halagadoras. Aún con un candidato a vicepresidente que fuera de esta zona de Estados Unidos, como podrían ser John Edwards o Wesley Clark, difícilmente se podrá superar la fortaleza del presidente Bush frente a un candidato proveniente de Nueva Inglaterra como es Kerry.

Después de Florida, Nueva Hampshire y Nuevo México fueron dos estados que se definieron por unos cuantos miles e incluso cientos de votos, en el primer caso el estado se inclinó por los republicanos y en el otro por los demócratas. Los estrategas de ambas campañas se encargarán de consolidar la posición de sus candidatos, pero aquí John Kerry tendrá altas posibilidades de ganar los votos electorales que envían las dos entidades. En Nuevo México el recién electo gobernador Bill Richardson, quien es visto como un posible compañero de fórmula para Kerry, realiza ya una intensa campaña a favor de los demócratas; en el caso de Nueva Hampshire varios de los principales asesores del candidato presidencial provienen de ese estado y han ejercido puestos de elección popular, al acercarse el día de los comicios se enfocarán en hacer campaña en ese lugar.

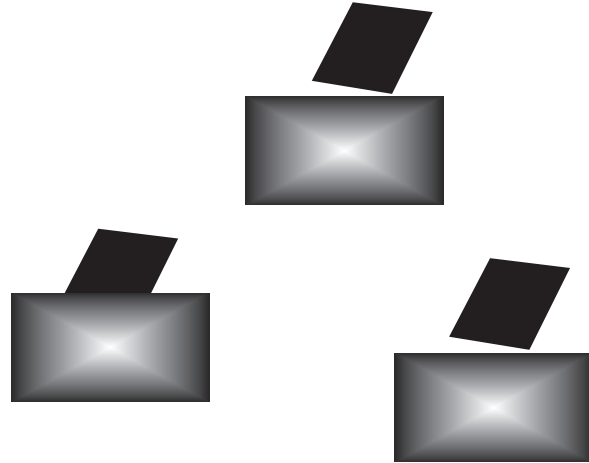
Ohio será probablemente el estado en que se concentre la mayor cantidad de recursos por parte de los dos candidatos. Se trata de un estado que ha sido severamente afectado por la pérdida de empleos, muchos de los cuales han ido a parar fuera del territorio estadouni-

dense; remediar tal situación se ha convertido en una de las principales banderas de la campaña de Kerry y resulta muy atractiva para los electores de la región. El presidente, por su parte, se enfocará en temas como la seguridad y la guerra contra el terrorismo en los cuales todavía tiene una mejor percepción frente a su rival.

Un factor que podría resultar determinante será una vez más la fuerza que llegue a tener Ralph Nader, destacado activista de los derechos de los consumidores y que hace cuatro años compitió bajo las siglas del Partido Verde. Muchos analistas y grandes sectores de la población consideran que su participación en la contienda pasada fue la que determinó que los republicanos retomaran la Casa Blanca. Con ese estigma vuelve a competir en esta ocasión como candidato independiente lo cual hará difícil que aparezca en las boletas en muchos estados. Pese a ello su importancia se ve reflejada en las encuestas donde al mencionar sólo a los candidatos republicano y demócrata, Kerry obtiene una ligera ventaja pero al incluirse en la lista de posibilidades a Nader el presidente es quien recibe una mayor intención de voto.

La selección del compañero de fórmula de Kerry resultará decisiva para favorecer la posición demócrata en varios estados por lo que este será el elemento más im-

portante al elegir el candidato a vicepresidente. En los meses por venir las pantallas de televisión en los hogares que se encuentran en los estados mencionados se verán inundadas por anuncios de campaña, previsiblemente muchos de ellos serán negativos con lo cual se podría correr el riesgo de desincentivar el voto. Debido a las particularidades del sistema electoral estadounidense, la posibilidad de que una vez más quien resulte electo no sea quien haya recibido la mayor cantidad de votos está muy presente.



SUDÁFRICA

Por un compromiso más profundo con la democracia

El pasado 14 de abril millones de sudafricanos emitieron su voto en las terceras elecciones democráticas desde el fin del apartheid. A pesar de que existía el temor de que la violencia electoral se desatara en las dos únicas provincias –KwaZulu Natal y Cabo Occidental– donde la jefatura de gobierno aún no está en manos del partido en el poder

–Consejo Nacional Africano (CNA)– la jornada electoral transcurrió en paz. Lo anterior, fue producto del "pacto de paz" que el CNA, el Inkatha y otros siete partidos firmaron para evitar la violencia preelectoral, y por

el despliegue de 20 mil policías y de un número no revelado de soldados que aseguraron que la votación transcurriera sin incidentes.

Al finalizar las votaciones, el CNA obtuvo la mayoría de los votos de manera que el presidente Thabo Mbeki aseguró su segundo y último periodo presidencial en Sudáfrica. Sin embargo, ¿Por qué el CNA continúa siendo tan popular? Para algunos analistas este partido cuenta con el apoyo de la población porque existe un sentimiento de gratitud hacia el partido que logró terminar el régimen opresivo del apartheid e implantó la democracia en Sudáfrica. Para otros, el CNA es dominante porque los líderes Thabo Mbeki y Nelson Mandela, lograron evitar que Sudáfrica viviera una guerra civil, implementaron la reforma económica y disminuyeron los índices de violencia política. Por su parte, los líderes del partido argumentan que su triunfo se debe a que han logrado dar servicios básicos a la gente pobre, al crecimiento económico y la baja inflación.

Las opiniones anteriores son ciertas, pero todavía existen retos que el CNA debe afrontar para consolidarse

como partido y para no perder la confianza de la población. El primero de ellos es el desempleo, que después de las reformas económicas, es de 28% según cifras oficiales del pasado mes de marzo. El segundo, se refiere a los altos índices de criminalidad en donde se registra que alrededor de 20 mil personas son asesinadas anualmente. Tercero, el CNA debe hacer frente a los enfermos de VIH ya que reportes de los últimos meses sugieren que los 5.3 millones de sudafricanos afectados por la enfermedad enfrentan una desigualdad en los servicios de salud. Por último, el partido necesita evitar que las prácticas de corrupción prosperen.

Frente a la situación anteriormente descrita, ¿Qué puede hacer el CNA? Primero, el gobierno sudafricano requiere crear fuentes de empleo que den cabida a la creciente fuerza laboral y que incorporen a aquellos que han encontrado en la economía informal una solución a sus problemas de desempleo. Por otro lado, la economía sudafricana necesita establecer una estrategia que le permita sostener a los inmigrantes provenientes de Zimbab-

we. Segundo, el alto índice de criminalidad debe combatirse a través de la creación de empleos, la reforma institucional en prisiones y los tribunales de manera que ambas funciones funcionen adecuadamente en contra del fenómeno. Tercero, el gobierno de Mbeki, que ha accedido proveer de medicina a los enfermos de VIH, requiere realizar campañas de información que ataquen la infección de los grupos más vulnerables de la población. Cuarto, el CNA debe instaurar un sistema de rendición de cuentas claras para evitar que la corrupción prospere. Asimismo, con la finalidad de evitar la monopolización del poder, el gobierno podría fortalecer a los partidos opositores de manera que la lucha electoral sea más competitiva.

A pesar de que Sudáfrica es de los pocos países que tiene un gobierno democrático en el continente, su población, sus instituciones y los partidos políticos son aún frágiles. Sudáfrica necesita continuar con las transformaciones necesarias que la formación de un país independiente con instituciones libres, democráticas y justas requiere para su consolidación.